

Estudios Interdisciplinarios de Historia

ANTIGUA IV

Cecilia Ames
Marta Sagristani

(compiladoras)



Sobre la risa sardónica*

Fernando García Romero
Universidad Complutense de Madrid

Cuando se habla sobre cualquier aspecto concerniente a la risa en la Grecia antigua es casi una norma no escrita citar un célebre pasaje de Aristóteles (*Sobre las partes de los animales* 673a) en el cual el gran sabio afirma que el hombre es el único animal que ríe (τὸ μόνον γελᾶν τῶν ζῴων ἄνθρωπος)¹. Si un impulso a menudo irracional e incontrolado como es la risa considera Aristóteles que es exclusivo del ser humano, podemos imaginar hasta qué punto será todavía más característico, si cabe, del hombre el uso “racional” y controlado de ese impulso que es la risa, es decir, el reírse cuando no hay motivo para reírse. Para designar esa risa que no responde a un motivo alegre y que puede expresar una variada gama de sentimientos e intenciones (malicia, amargura, ironía, sarcasmo, etc.), los antiguos griegos acuñaron la expresión “risa sardónica” (o, más bien, “risa sardánica”), que luego adoptaron los latinos y que todavía hoy seguimos utilizando nosotros en muchísimas lenguas, más o menos en el mismo sentido². Efectivamente, María Moliner, en su monumental *Diccionario de uso del español*, define la “risa sardonía o sardónica” como “cualquier risa, maligna, amarga, irónica o sarcástica, que no revela alegría o regocijo”. No obstante, debemos advertir que en las lenguas modernas hemos heredado la expresión griega bajo la forma “risa sardónica”; pero, como comentaremos más adelante, la forma original griega es probablemente “risa sardánica” (σαρδάνιος γέλως), que habría sido sustituida posteriormente

* Este trabajo se ha publicado previamente en I. Mamolar, (ed.), *Saber reírse. El humor desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Vitoria 2013. Este trabajo está vinculado al Grupo de Investigación UCM 930235 “Fraseología y Paremiología” (PAREFRAS) y ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Estrategias para aplicar las TIC al proceso de adquisición de la competencia paremiológica en el marco de la enseñanza/aprendizaje de lenguas” (FF2011-24962, 2012-2014).

¹ Véase al respecto J.L. Labarrière, «Comment et pourquoi la célèbre formule d’Aristote: ‘Le rire est le propre de l’homme’, se trouve-t-elle dans un traité de physiologie (*Parties des Animaux*, III, 10, 673 a 8)?», en Desclos (2000): 181-189.

² La expresión se recoge en los *Adagia* de Erasmo y, a partir de ahí, en infinidad de refraneros posteriores. En la tradición española véanse, por ejemplo, los renacentistas *Adagia Hispanica in Romanum sermonem conversa* de Juan Lorenzo Palmireno, en A. Gallego Barnés, *Los “Refraneros” de Juan Lorenzo Palmireno. Estudios de sus fuentes paremiológicas*, Madrid-Alcañiz 2004, 228 n° 239; y J.M. Caro y Cejudo, *Refranes y modos de hablar castellanos, con los latinos que les corresponden*, Madrid 1792, 42: “sardonía es una yerba, que hace reír al que la come, y con aquella risa se queda muerto”. La “risa sardónica” es, generalmente, una risa voluntaria, pero la expresión es usada también en medicina (cf. ya, en la Grecia antigua, Paulo de Egina, *Compendio de medicina* 3.20.1), a partir de las explicaciones que sobre su origen daban ya los antiguos, para designar una risa absolutamente forzada e involuntaria, indicando “la contracción de los labios por los espasmos de los músculos masticadores a causa de la infección mortal del tétanos, o también la risa convulsa provocada por la ingestión de sustancias tóxicas” (Ribichini [2003]: 5).

por la forma *σαρδόνιος γέλως* por las razones que luego expondremos. De hecho, con mucha frecuencia la tradición manuscrita de los textos griegos en los que se documenta la expresión vacila entre leer *σαρδάνιος* o *σαρδόνιος*³.

Qué expresaba en la antigua Grecia la “risa sardónica” y por qué los griegos antiguos llamaron a la risa fingida “sardónica” (o, más propiamente, “sardánica”), son los dos temas que me propongo desarrollar en esta exposición.

Un primer dato llama poderosamente la atención. La expresión “risa sardánica/sardónica” es muy antigua, tan antigua que se encuentra ya documentada en la épica homérica. Efectivamente, en el canto 20 de la *Odisea* Ulises, tras veinte años de ausencia, se encuentra de vuelta en su palacio de Ítaca, pero aún no se ha dado a conocer. Disfrazado de mendigo, soporta las burlas y las afrentas de los pretendientes de su mujer Penélope, esperando el momento propicio para revelar su verdadera identidad y consumir su venganza. Su hijo y cómplice Telémaco ofrece asiento y comida al fingido mendigo, en cumplimiento de las leyes sagradas de la hospitalidad. En cambio, los malvados pretendientes hacen burla de esas leyes. Uno de ellos, Ctesipo, toma la palabra y afirma burlescamente que él también quiere dar de comer al mendigo; dice así el poeta (vv.299-302):

ὥς εἰπὼν ἔρριψε βοὸς πόδα χειρὶ παχείῃ,
 κείμενον ἐκ κανέοιο λαβών· ὁ δ' ἄλεύατ' Ὀδυσσεὺς
 ἦκα παρακλίνας κεφαλὴν, μείδησε δὲ θυμῷ
 σαρδάνιον μάλα τοῖον· ὁ δ' εὖδμητον βάλε τοῖχον⁴.

El adjetivo *σαρδάνιος* (o *σαρδόνιος*, como lee buena parte de la tradición manuscrita) define, pues, la risa fingida del héroe de la *Odisea*⁵. En mi opinión, esa “risa sardónica” de Ulises, más que amargura por el trato que está recibiendo, lo que expresa es la malicia o el sarcasmo de quien espera hacer pagar sus fechorías a unos enemigos que en esos momentos ignoran por completo lo cerca que están de una muerte violenta (como diciendo “vosotros reíros ahora, que ya veréis lo que os espera, váis a ver quién ríe el último y ríe mejor”). Se trata claramente de una risa “interior” de Ulises, como nos dice el poeta expresamente

³ Para simplificar, nosotros traduciremos siempre “risa sardónica” y esa será también la forma que utilizemos regularmente en el curso de esta exposición.

⁴ “Así dijo, y arrojó una pierna de buey con su gruesa mano, cogiéndola de una cesta donde se encontraba. Pero la esquivó Ulises agachando un poco la cabeza, y sonrió para sí, con sonrisa muy sardónica; y la pierna golpeó el bien construido muro”.

⁵ A la “risa sardónica” de Ulises se refiere Dión Crisóstomo, *Discursos*, 80.11.3.

(μείδησε δὲ θυμῷ), una risa fingida y maliciosa (Miralles⁶ hace notar que la "risa sardónica" aparece por vez primera no en los labios de un héroe franco, que ataca de frente, sino en los labios de un héroe sinuoso y artero como Ulises), una risa que el poeta hace contrastar claramente con la risa "exterior", abierta y expansiva, que poco después suscita la diosa Atenea en unos pretendientes que ignoran su destino y ni siquiera saben por qué se ríen (vv.345-347):

ὥς φάτο Τηλέμαχος· μνηστῆρσι δὲ Παλλὰς Ἀθήνη
ἄσβεστον γέλω ὥρσε, παρέπλαγξεν δὲ νόημα.
οἱ δ' ἤδη γναθμοῖσι γελῶν ἄλλοτρίοισιν...⁷

De maliciosa complicitad en el engaño es también, muchos siglos después, la "sonrisa sardónica" del rey de Macedonia Filipo V, de acuerdo con el relato que hace Polibio (18.7.6) de unos hechos ocurridos a comienzos del siglo II a.C. Filipo, en una maniobra para ganar tiempo, en presencia del cónsul romano Tito Flaminio solicita a sus enemigos los aqueos y los etolios tiempo para estudiar las condiciones del tratado de paz, alegando que "estaba solo y no tenía con quién consultar"; dice así Polibio⁸: ὁ δὲ Τίτος οὐκ ἀηδῶς μὲν ἤκουε τοῦ Φιλίππου χλευάζοντος· μὴ βουλόμενος δὲ τοῖς ἄλλοις δοκεῖν ἀντεπέσκειν τὸν Φίλιππον εἰπὼν οὕτως· "εἰκότως" ἔφη "Φίλιππε, μόνος εἶ νῦν· τοὺς γὰρ φίλους τοὺς τὰ κράτιστά σοι συμβουλευόντας ἀπώλεσας ἅπαντας". ὁ δὲ Μακεδὼν ὑπομειδιάσας σαρδάνιον ἀπεσιώπησε⁹.

Así pues, en estos dos primeros textos, la "risa sardónica" expresa malicia, pudiendo emplearse la expresión incluso en tono amenazador, como en un epigrama tardío anónimo recogido en la *Antología Palatina* (16.86), en el cual una estatua de Príapo dice lo siguiente:

τοῦμπρασὶή φύλακος μακρὰν ἀποτῆλε φύλαξαι.
τοῖος ὁκοῖον ὀρᾷς, ὃ παρ' ἔμ' ἐρχόμενε,
σύκινος, οὐ ρίνη πεπονημένος, οὐδ' ἀπὸ μίλτου,
ἀλλ' ἀπὸ ποιμενικῆς αὐτομαθοῦς ξοῖδος...
ἀχρεῖως γέλασόν με, τὰ δ' Εὐκλείους πεφύλαξο

⁶ Miralles (1987): 34.

⁷ "Así dijo Telémaco, y a los pretendientes Palas Atenea suscitó incontrolable risa, y les transtornó el juicio; y ya reían como si sus mandíbulas no fueran suyas....".

⁸ Cf. Wunderer (1898): 69.

⁹ "A Tito Flaminio no le desagradaba escuchar a Filipo burlarse así. Pero como no quería dar a los demás esa impresión, le siguió la broma a Filipo diciendo: 'Con razón, Filipo, estás solo ahora; porque has matado a los amigos que te hubieran dado los mejores consejos, a todos'. El rey de Macedonia sonrió por lo bajo sardónicamente y calló".

σίνεσθαι, μὴ καὶ σαρδόνιον γελάσης¹⁰.

Otras veces la “risa sardónica” es más bien expresión de ironía o sarcasmo, como cuando en *República* I 337a Platón dice que Trasímaco, el contrincante de Sócrates, tras escuchar a éste, ἀνεκάγχασέ τε μάλα σαρδόνιον καὶ εἶπε· “ὦ Ἡράκλεις, αὕτη ἡ κείνη ἢ εἰωθυῖα εἰρωνεία Σωκράτους”¹¹. Se trata, pues, de la risa o sonrisa irónica o incluso sarcástica de quien mira a su rival con una despectiva condescendencia creyéndose superior a él (por lo general, erróneamente; en nuestro caso, en efecto, Trasímaco se cree muy listo, pero, como de costumbre, el Sócrates platónico demostrará que está equivocado). En un contexto muy similar volvemos a encontrar nuestra risa sardónica, más de cinco siglos después de Platón, en los escritos satíricos de Luciano de Samosata, en concreto en *Zeus trágico* (§ 16), cuando Luciano describe burlonamente la disputa filosófica que estaban manteniendo en el ágora de Atenas el estoico Timocles y el epicúreo Damis y nos dice que a Timocles le fastidiaba bastante la “risa sardónica” de incredulidad que Damis estaba exhibiendo durante toda la discusión: ὁ Δᾶμις δὲ τὸ σαρδόνιον ἐπιγελῶν ἔτι μᾶλλον παρώξυνε τὸν Τιμοκλέα¹². Y un uso muy similar se documenta, ya al final de la Antigüedad, en el larguísimo poema épico de Nonno de Panópolis las *Dionisiacas* (20.309), cuando se relata el ya homérico mito de la oposición de Licurgo a los cultos de Dioniso; también Licurgo, incrédulo y creyéndose en posesión de la verdad, se permite despreciar al dios y “reírse sardónicamente” de él:

καὶ θεὸν ἀμπελόεντα παρὰ προθύροισι δοκεύων,
σαρδόνιον γελῶων, φιλοκέρτομον ἴαχε φωνήν,
Βασσαρίδων ἐλατῆρι χέων ἄσπονδον ἀπειλήν¹³.

Por supuesto, el dios hará que el muy equivocado Licurgo, por mucho que en ese momento se ría sardónica y despectivamente, acabe recibiendo su merecido castigo. En fin, volviendo atrás en el tiempo, Plutarco emplea la expresión “reírse sardónicamente” con un valor similar (es decir, expresando la sonrisa irónica de quien equivocadamente considera con desprecio lo que está viendo u escuchando) en su ensayo *Sobre la superstición* (9), cuando se refiere a la

¹⁰ “En el jardín mantente bien lejos del guardián. Tú que pasas junto a mí, tal cual me ves, hecho de madera de higuera, sin haber sido trabajado con el escoplo ni por el minio, sino por la lima pastoril autodidacta... Ríete de mí inútilmente, pero cuídate de no dañar las posesiones de Eucles, no sea que tu risa sea sardónica”.

¹¹ “Soltó una carcajada muy sardónica y dijo: ‘¡Heracles! Ésta es la famosa y acostumbrada ironía de Sócrates’”. A la risa sardónica de Trasímaco se refiere el bizantino Miguel Pselo en *Teologica* 54.140. Véanse también los escolios de Tzetzes a Hes. *Op.* 56, y Nicéforo Gregorás, *Historia Romana* 2.957.

¹² “Damis, con su risa sardónica, aún ponía más excitado a Timocles”.

¹³ “Y cuando vio al dios de las vides junto a sus puertas, se rió sardónicamente, y con ánimo injurioso le dirigió al cuadrillo de las Bacantes estas palabras llenas de amenazas sin tregua”.

“risa loca y sardónica” (μανικὸν καὶ σαρδόνιον γέλωτα) del ateo que asiste a una ceremonia religiosa (es bien sabido que Plutarco era persona muy religiosa): ἐνταῦθα τοῖνον σκόπει τὸν ἄθεον γελῶντα μὲν μανικὸν καὶ σαρδόνιον γέλωτα τοῖς ποιουμένοις¹⁴.

Maliciosamente sarcástica es también la “risa sardónica” de los salteadores de caminos que en otro texto de Luciano (*Lucio o El asno* 24) capturan al asno en el que está convertido el narrador y a la doncella que lleva subida sobre él, que están intentando huir: ἐπεὶ δὲ ἤκομεν ἔνθα ἐσχίζετο τριπλῇ ἡ ὁδός, οἱ πολέμιοι ἡμᾶς καταλαμβάνουσιν καὶ πόρρωθεν εὐθὺς πρὸς τὴν σελήνην ἔγνωσαν τοὺς δυστυχεῖς αἰχμαλώτους καὶ προσδραμόντες λαμβάνονταί μου καὶ λέγουσιν· “ὦ καλὴ κάγαθὴ σὺ παρθένος, ποῖ βαδίζεις ἄωρία, ταλαίπωρε; οὐδὲ τὰ δαιμόνια δέδοικας; ἀλλὰ δεῦρο ἴθι πρὸς ἡμᾶς, ἡμεῖς σε τοῖς οἰκείοις ἀποδώσομεν”, σαρδάνιον γελῶντες ἔλεγον¹⁵.

Otras veces es “sardónica” no la sonrisa maliciosa de quien espera ejecutar su venganza, como Ulises, o la sonrisa despectiva e irónica de quien se cree superior (como Trasímaco, Damis, Licurgo o el ateo de Plutarco), sino la risa amarga de quien sufre y ríe por no llorar. La risa amarga que provocan, por ejemplo, las desgracias de la vida: Plutarco, *Sobre la imposibilidad de vivir felices según Epicuro* 16: ἀλλ’ εἴ τις ἐστὶ καὶ ψυχῆς σαρδόνιος γέλως, ἐν τούτοις ἐστὶ τοῖς παραβιασμοῖς καὶ κλαυσιγέλωσιν¹⁶; *Oráculos Sibílicos* I 181-183: οὐ κλαίειτ’ ἄλλυδις ἄλλον, ἀπηνέες, ἀλλὰ γελάτε· / σαρδόνιον μείδημα γελάσσετε, ὅπποταν ἦξη / τοῦτο, λέγω, τὸ θεοῦ φοβερὸν καὶ ἐπὶ λυτὸν ὕδωρ¹⁷; la risa amarga de quien sufre las penas del amor, en un epigrama del poeta del siglo I a.C. Meleagro de Gádara recogido en la *Antología Palatina* 5.179, en el cual el poeta amenaza en vano a Eros con la posibilidad de que algún día llegue a ser amarga su risa actual al ver las penas de amor del poeta¹⁸: τί μάταια γελάς καὶ σιμὰ σεσηρῶς / μυχθίζεις; τάχα που σαρδάνιον γελάσεις¹⁹; o, de nuevo en el poema

¹⁴ “Pues bien, mira entonces al ateo dirigiendo una risa loca y sardónica a quienes llevan a cabo esos ritos”.

¹⁵ “Al llegar al lugar en que se bifurcaba una encrucijada de tres caminos, los enemigos nos capturaron cuando regresaban. Inmediatamente reconocieron a los desdichados prisioneros a la luz de la luna y, corriendo hacia mí, me sujetaron y dijeron: ‘Hermosa y noble doncella, ¿a dónde vas a deshora, desgraciada? ¿No tienes miedo de los fantasmas? Ven aquí a nosotros, que vamos a ser nosotros quienes te devolvamos a tus parientes’ (y lo decían riendo sardónicamente)”.

¹⁶ “Pero si existe también una risa sardónica del alma, consiste en esas acciones a que nos vemos obligados y esas risas mezcladas con lágrimas”.

¹⁷ “No lloréis de un modo a uno y de otro modo a otro, hombres crueles, sino reíd; reiréis con sonrisa sardónica cuando llegue eso, es decir, la terrible y repentina agua de Dios” (habla Noé, anunciando el diluvio a los hombres). Cf. Gregorio de Nacianzo, *Carmina Moralia* 670.10: καὶ γελῶ μόρον αἰνὸν ἐνὶ σπλάγχνοισιν ἐμοῖσι, / σαρδάνιον, κακόχαρτον, ἐπεὶ καὶ τερπνὸς ὄλεθρος.

¹⁸ Sobre la interpretación del epigrama, véase Miralles (1987): 35-36, y von Prittwitz-Gaffron (1912): 30-31.

¹⁹ “Sí, por Afrodita, voy, Eros, a prender fuego y a quemar todas tus cosas,

de Nonno (31.82), la risa amarga de la diosa Hera cuando contempla impotente las hazañas bélicas de Dioniso, el hijo bastardo de su marido Zeus: σαρδόνιον γελώωσα κατηφέα ῥήξατο φωνήν / “οὕτω ἀριστεύουσι νέοι βασιλῆες Ὀλύμπου, / οὕτω ἀκοντίζουσι νόθοι Διός· ἐκ Σεμέλης δὲ / Ζεὺς ἓνα παῖδα λόχευσεν, ἵνα ξύμπαντας ὀλέσση / Ἴνδους μειλιχίους καὶ ἀμεμφείας...²⁰

Amarga es también la “risa sardónica” que ríen los enemigos del político revolucionario romano del siglo II a.C. Cayo Sempronio Graco en un texto de Plutarco; nos cuenta Plutarco (*Vida de los Gracos* 12.8) que Cayo Graco, cuando sus enemigos se reían de su derrota política, les respondió que la suya iba a ser una “risa sardónica” (o sea, amarga) “porque no se daban cuenta de cuán grandes eran las tinieblas en las que los habían sumido las medidas políticas que él había tomado” (...ὥς σαρδόνιον γέλωτα γελῶσιν, οὐ γινώσκοντες ὅσον αὐτοῖς σκότος ἐκ τῶν αὐτοῦ περικέχυται πολιτευμάτων). Y, si esta anécdota responde a la verdad histórica, el latino Cayo Sempronio Graco bien pudo haber utilizado la expresión directamente en el original griego, porque la expresión “risa sardónica” fue adoptada por los latinos, de los cuales la hemos heredado nosotros; y los latinos podían decirla directamente en griego, como hace Cicerón en una carta dirigida a su amigo Fadio Galo, escrita en Agosto del año 45 a.C. (*Ad familiares* 7.25.1): *quod epistulam concissam doles, noli laborare; salua est, domo petes cum libebit. Quod autem me mones, ualde gratum est, idque ut semper facias rogo; uideris enim mihi uereri, ne, si istum <iratum> habuerimus, rideamus γέλωτα σαρδάνιον*²¹. En el pasaje ciceroniano la expresión significa igualmente “risa amarga” y, por la alusión al sardo Tigelio, es evidente que Cicerón establece una relación etimológica entre nuestra expresión y la isla de Cerdeña²².

tu arco y el carcaj escita donde guardas tus flechas.

Los voy a quemar, sí. ¿Por qué te ríes sin motivo y resoplas arrugando tu nariz chata? Pronto tu risa será sardónica.

Pues, te lo juro, voy a cortarte tus alas veloces que encaminan a la pasión y a aprisionar tus pies con trabas de bronce.

Pero vamos a obtener una victoria pírrica si a ti como habitante de mi alma voy a uncirte, lince en el aprisco.

Vete, entonces, duro vencedor; coge además tus ligeras sandalias y despliega tus rápidas alas en pos de otros”.

²⁰ “Y sonriendo sardónicamente [es decir, amargamente] dijo palabras sombrías: ‘Tales son las hazañas de los nuevos señores del Olimpo, de esta forma disparan sus dardos los bastardos de Zeus. De Sémele Zeus engendró a un niño para que matara a todos los dulces e inofensivos indios’...”.

²¹ “Te lamentas de que mi carta haya sido abierta; no te dé pena: el texto está sano y salvo. No tendrás más que cogerla en mi casa cuando vengas. En cuanto a tus advertencias, te estoy muy agradecido y te ruego que actúes siempre igual. Me parece, pues, que tienes miedo de que, atrayéndonos la ira de ese individuo [el sardo Tigelio] corramos el riesgo de reír a la manera de Cerdeña”.

²² Cf. también Juliano, *Contra Heraclio el cínico* 16, 222b: ὃς δ’ ἂν μὴ ταύτη ποιῇ, γέλασεται μὲν, ἴστω μὲντοι σαρδόνιον γελῶν ἔρημος ὧν ἀεὶ τῆς τῶν θεῶν γνώσεως (“[Hay que entender el término en el sentido en que lo

En definitiva, los textos literarios que documentan la expresión proverbial “risa sardónica” nos permiten asegurar que ya en griego antiguo designaba exactamente lo mismo que designa en la gran cantidad de lenguas modernas que han heredado y conservado la expresión, es decir, “una risa (o sonrisa o incluso carcajada²³ como la que suelta Trasímaco en la *República* platónica) maligna, amarga, irónica o sarcástica, que no revela alegría o regocijo”. La definición que para la expresión proponían los eruditos antiguos no difiere esencialmente de ésta que leemos en el diccionario de María Moliner; así, en la colección de proverbios Zenobius Athous 1.68 leemos: εἴρηται δὲ ἡ παροιμία ἐπὶ τῶν μὴ ἐκ καθαρᾶς τῆς διανοίας μηδὲ χαρούσης γελόντων (cf. también *Collectio Bodleiana* 833)²⁴.

Por el contrario, nuestras fuentes antiguas²⁵ no presentan ni muchísimo menos la misma unanimidad cuando se trata de discutir no ya el significado de la expresión proverbial, sino su origen, por qué se llama “sardónica” (o “sardánica”) la risa que no surge “a consecuencia de un pensamiento sano ni alegre”. La cuestión es discutida en diversos textos eruditos antiguos que han llegado hasta nosotros (obras lexicográficas, colecciones de proverbios, escolios). Todos esos textos remontan a un mismo origen: derivan en última instancia de los estudios que llevaron a cabo los filólogos de época helenística y luego de época imperial, siendo la fuente principal de todos ellos probablemente la exhaustiva recopilación y estudio de proverbios que llevó a cabo el gran filólogo Aristófanes de Bizancio a finales del siglo III y comienzos del II a.C.; y todos esos textos presentan también un problema común: lo que ha llegado hasta nosotros (sea a través de obras lexicográficas, colecciones de proverbios o escolios) no son sino resúmenes de resúmenes de resúmenes del comentario original, y en ese proceso de resúmenes sucesivos se han ido perdiendo muchos datos y se han ido confundiendo muchos datos, de manera que con frecuencia nos encontramos con textos que sólo se entienden a medias o nos proporcionan informaciones parciales, confusas o, a veces, directamente ininteligibles.

¿Qué nos dicen esos textos eruditos sobre por qué se llamó “sardónica” a la risa fingida? Σαρδόνιος (la forma que termina imponiéndose sobre σαρδάνιος) podría ser el

entienden Platón, Plotino y Porfirio], y el que no lo haga de esa manera desde luego que reirá, pero sepa que reirá una risa sardónica y estará privado siempre del conocimiento de los dioses”).

²³ Cf. A. López Eire, «À propos des mots grecs pour dire le rire», en Desclos (2000): 14.

²⁴ Análogas definiciones encontramos en otros muchos textos eruditos: Apollon. Soph. *Lexicon Homericum* 140.12 (σαρδόνιος λέγεται γέλως ὁ καθ’ ὑπόκρισιν γινόμενος, ἀπὸ τοῦ σεσηπέναι τοῖς ὁδοῦσι); Tim. *Lexicon Platonicum* s.v. Σαρδόνιος γέλως (con mención explícita de la relación con la isla de Cerdeña); *Schol. in Il.* XV 101-103 y XXI 491b Erbse; *Schol. in Hes. Op.* 59 bis y *Schol. in Luc. Asin.* 24 y *JTh* 16 (procedentes de Tzetzes); *E. M.* 273, 45-46; *E. Gud.* 496, 43-44; Hsch. δ 1651; Phot. δ 548.

²⁵ Véase el apartado final en el que se recogen los textos.

adjetivo correspondiente al topónimo Σαρδῶ, el nombre con el que designaban los griegos la isla de Cerdeña, de manera que la interpretación más difundida en la Antigüedad es que “risa sardonía o sardónica” significa “risa de Cerdeña”. Este es, efectivamente, el punto de partida buena parte de las explicaciones que propusieron los eruditos antiguos sobre el origen de nuestra expresión proverbial. Nuestras fuentes, no obstante, testimonian también una etimología alternativa, según la cual el adjetivo σαρδάνιος / σαρδόνιος estaría relacionado con el verbo σαίρω “enseñar los dientes, hacer una mueca enseñando los dientes”²⁶ (recuérdese el texto del epigrama de Meleagro). Así, en la colección de proverbios Zenobius Vulgatus 5.85 (véanse también los escolios a Platón, el testimonio de los lexicógrafos, la glosa de Apolonio Sofista a Homero y el comentario de Eustacio a *Odisea* 1893, 735) leemos que ἄλλοι²⁷ δὲ τὸν καθ’ ὑπόκρισιν γέλωτα Σαρδόνιον καλεῖσθαι λέγουσιν, ἀπὸ τοῦ σεσηρέναι τοῖς ὁδοῦσι. E incluso a veces se unen las dos etimologías, como, de nuevo, en la explicación de Zenobius Vulgatus 5.85: Σιμωνίδης δέ φησι [fr.568 Page] τὸν Τάλω πρὸ τῆς εἰς Κρήτην ἀφίξεως οἰκῆσαι τὴν Σαρδῶ, καὶ πολλοὺς τῶν ἐν ταύτῃ διαφθεῖραι· οὓς τελευτῶντας σεσηρέναι, καὶ ἐκ τούτου ὁ Σαρδόνιος γέλως (información más completa ofrecen los escolios a Platón y la *Suda*). Algunos filólogos modernos han defendido la etimología que pone en relación nuestra expresión con el verbo σαίρω como “la menos inverosímil” (Chantraine), sobre todo si se piensa que la forma original sería σαρδάνιος γέλως²⁸, y posteriormente se habría impuesto la forma σαρδόνιος γέλως, a partir de una falsa relación etimológica con la isla de Cerdeña²⁹. Esta explicación fue defendida ya de manera muy competente por Bechtel³⁰, quien sugiere la existencia de un posible sustantivo *σαρδών que designaría la acción de mostrar los dientes (una formación semejante a σπαδών “tiron, espasmo”, de σπάω, o τυφεδών “abrasamiento, combustión”, de τύφω); sobre ese sustantivo se habría formado el adjetivo σαρδάνιος.

²⁶ Cf., por ejemplo, Aristófanes, *Paz* 620 y *Avispas* 901. Véase Arnould (1990): 224, donde se cita igualmente un texto hipocrático en el que el verbo designa el rictus de un enfermo a las puertas de la demencia.

²⁷ En la glosa original constaría el nombre de los eruditos que proponían esta teoría; en el proceso de resúmenes sucesivos estos datos precisos se pierden habitualmente y nos tenemos que conformar con expresiones generales: “unos dicen que...y otros afirman que...”.

²⁸ Chantraine (1968): s.v. σαρδάνιον: “Étymologie obscure. L’hypothèse la moins invraisemblable rattache σαρδάνιος à σέσηρα ‘montrer les dents’. Cette explication remonte à Ap. S. 140, 12, et est reprise notamment par Bechtel, *Lexilogus* 296, qui pose *σαρδών ‘fait de montrer les dents’, cf. σπαδών, τυφεδών, etc., dont σαρδάνιος serait un dérivé”.

²⁹ Otros autores como C.O. Müller y, tras él, E. Pais y P. Kretschmer buscan el origen de la expresión en el dios Sandan/Sardan, asimilado al rey Sardanápalo; las víctimas que se le sacrificaban morirían con la sonrisa en los labios.

³⁰ Bechtel (1914): 296. Cf. ya Elio Herodiano, *Sobre la declinación de los nombres* 3.2, 729.33, y *Sobre la prosodia* 3.1.25.

Una vez establecida esta relación ficticia entre la risa fingida y la isla de Cerdeña, los eruditos antiguos se vieron en la obligación de explicar por qué la isla de Cerdeña y sus habitantes habrían dado nombre a una risa que no es verdadera risa. Al respecto corrían en la Antigüedad varias teorías, que podemos dividir en dos grandes grupos:

A) Para unos, el origen de la expresión habría que buscarlo en una peculiar planta que crecía en Cerdeña, descrita por nuestras fuentes como *σελίνω παραπλησία* (“semejante al apio [o, según otros, al perejil]”: Zenobius Athous 1.68, escolios a Platón, *Suda* y Focio, Pausanias); esta planta causaba la muerte al que la probaba, la cual que se producía entre espasmos que dejaban en el rostro del muerto una mueca que asemejaba una risa o sonrisa, según coinciden todas nuestras fuentes (Zenobius Vulgatus 5.85: *φύεται γάρ τις βοτάνη ἐνταῦθα, ἧς οἱ γευσάμενοι μετὰ σπασμοῦ καὶ γέλωτος ἀποθνήσκουσιν*; Zenobius Athous 1.68: *ἦν οἱ προσενεγκάμενοι δοκοῦσι μὲν γελᾶν σπασμῷ καὶ ἀποθνήσκουσι*; también los escolios, los léxicos de Hesiquio, Zonaras, Focio y *Suda*, etc., que indican que la fuente de la información es el libro IV de una obra *Sobre Siracusa* compuesta por el erudito del siglo III a.C. Sileno de Caleacte, 175 fr.9 Jacoby). La existencia de esta planta mortífera es comentada por otros muchos autores antiguos (véase el apartado número 8 de la sección final donde se recogen los textos). Nos hablan sobre ella y sus efectos escritos de historia natural (Plinio, *Historia Natural* XX 45, 116; Dioscórides, *Materia médica* II 175,1 Wellmann³¹; Solino, *Colección de hechos memorables* 4.4³²; cf. también Paulo de Egina, *Compendio de medicina* 5.51 y 5.30); poetas (Virgilio, *Bucólicas* 7.41, con los escolios; un epigrama funerario anónimo recogido en *Antología Palatina* 7.621); oradores (Dión de Prusa, *Discursos* XXXII 99); geógrafos e historiadores (Pausanias 10.17.13; Procopio de Cesarea, *Guerra Gótica* 4.24.38; cf. Estrabón 3.4.18, a propósito de los iberos); eruditos (Servio, comentario a *Bucólicas* 7.41; Isidoro de Sevilla, *Etimologías* 14.6.40³³), etc. A partir de los datos de las fuentes antiguas, los entendidos han propuesto identificar esta “planta de Cerdeña” con una variedad del *Ranunculus acris*, del *Ranunculus sceleratus* o del *Ranunculus languinosus*, aunque se citan también otras candidatas³⁴.

³¹ Cf. también *Contra los venenos* 14.

³² La fuente de Solino es Salustio (Maurenbrecher recoge *herba Sardonia, nervos contrahit e intereant facie ridentium* como parte del fr. II 10 de las *Historias* de Salustio).

³³ La fuente de Isidoro es, como para Solino y Servio, las *Historias* de Salustio (Maurenbrecher identifica como parte del fr. II 10 *apiastro.....interimit*).

³⁴ Sobre la “hierba de Cerdeña”, véanse Cadoni (1992), Paulis (1993), Ribichini (2003): 19 ss.

B) En segundo lugar, la “risa sardónica” se ponía en relación con la presencia de los fenicios en la isla de Cerdeña y sus (en opinión de los griegos) bárbaras costumbres. Los primeros asentamientos fenicios documentados en Cerdeña se datan en la segunda mitad del siglo VIII a.C. y la presencia fenicia se intensifica notablemente a partir del siglo VI a.C., época en la que también los griegos fundan algún asentamiento comercial, como Olbia en la costa nororiental.

Según los eruditos antiguos, la expresión “risa de Cerdeña” se habría creado a partir de los sacrificios humanos practicados por los cartagineses de Cerdeña, unas prácticas que, por cierto, los escandalizados eruditos griegos insisten en afirmar que están muy alejadas de lo que es habitual en el mundo griego (cf. *Escolios a Odisea* 20.302). Hay, no obstante, discrepancias cuando se trata de precisar en qué consisten concretamente esos sacrificios de los que habría nacido la expresión “risa sardónica”.

a) La colección de proverbios Zenobius Vulgatus 5.85 nos comenta en primer lugar que un tal Esquilo³⁵, en una obra titulada *Sobre proverbios*, decía que “los que habitaban Cerdeña, que eran colonos de los cartagineses, ofrecían en sacrificio a su Crono, mientras se reían y abrazaban los unos a los otros, a los que habían superado los 70 años. Porque consideraban vergonzoso llorar y entonar lamentos fúnebres. Por eso se llamó ‘sardónica’ a la risa fingida”.

b) En cambio, el historiador siciliano de los siglos IV-III a.C. Timeo de Tauromenio (566 fr.64 Jacoby) afirmaba por lo visto (Zenobius Vulgatus, escolios a Platón)³⁶ que quienes reían fingidamente no eran los matadores, sino los matados: “Estos, después de colocar en pie a sus padres ante los hoyos en los que van a ser arrojados, los golpean con palos y los tiran abajo. Y ellos, mientras reciben la muerte, ríen a causa del injusto trato que les dan sus hijos y la gloria de morir de manera feliz y hermosa”. Esta última frase se entiende quizá mejor en la versión de los escolios a la *Odisea*, que, al igual que *Suda* y Focio, citan como fuente al historiador ateniense Demón³⁷ (327 fr.18 Jacoby), contemporáneo de Timeo, cuya explicación del origen del proverbio pudo aceptar; en esas fuentes leemos que los

³⁵ Podría ser un erudito desconocido de época helenística. Pero cabe también la posibilidad de que, como ocurre en otras ocasiones en el *corpus* de proverbios griegos, el texto que ha llegado hasta nosotros sea el resultado de un mal resumen de una glosa más larga, en la que se diría que la expresión proverbial estaba documentada en el poeta trágico Esquilo y que algún erudito la comentaba en una obra titulada *Sobre proverbios* (luego se habría resumido mal y el nombre de Esquilo habría quedado unido al tratado *Sobre proverbios*). Radt recoge el pasaje como *fragmentum dubium* 455 de Esquilo el trágico.

³⁶ La misma explicación se recoge igualmente en los escolios de Tzetzes a Hes. *Op.* 59 bis.

³⁷ Demón fue autor de un muy extenso tratado *Sobre proverbios*, habitualmente censurado por los eruditos antiguos por su falta de rigor crítico. Cf. Mariño & García Romero (1999): 19 nota 22, con bibliografía.

septuagenarios fingen reír porque “mientras son sacrificados, les parece que es vergonzoso y cobarde llorar y que, en cambio, abrazarse y reír es cosa viril y hermosa”. Ribichini³⁸ considera que Demón pudo haber combinado sin mucho rigor crítico las noticias que habría leído en Clitarco y en Timeo sobre, por un lado, la inmolación de víctimas humanas al dios púnico y, por otro, la costumbre sarda de la muerte de los ancianos³⁹, y así habría llegado a la conclusión de que la “risa sardónica” habría tenido su origen en los sacrificios de ancianos al Crono púnico. De los mismos escolios a la *Odisea*, de *Suda* y de Focio parece deducirse que Demón ofrecía una explicación alternativa: los sacrificados no serían ancianos, sino “los más hermosos de los prisioneros de guerra”. Al respecto de ello, Winfred Bühler ha hecho notar que la expresión que encontramos en estas fuentes eruditas que citan a Demón es idéntica a la que utiliza Diodoro de Sicilia (20.65.1) cuando describe la ofrenda de prisioneros de guerra que hicieron a sus dioses los cartagineses como acción de gracias por su victoria sobre el tirano de Siracusa Agatocles en 307 a.C.: τῶν...Καρχηδονίων μετὰ τὴν νίκην τοὺς καλλίστους τῶν αἰχμαλώτων θυόντων χαριστήρια νυκτὸς τοῖς θεοῖς. Bühler piensa que la fuente de Diodoro fue probablemente la *Historia de Agatocles* de Duris de Samos, una fuente que pudo haber inspirado también a su contemporáneo Demón; concretamente sugiere Bühler (en lo que a nosotros nos interesa en concreto) que Demón generalizó este caso aislado y excepcional de sacrificio de prisioneros que había leído en Duris y lo elevó a la categoría de costumbre habitual de los cartagineses (y, en consecuencia, de los descendientes de cartagineses afincados en Cerdeña) y de ella hizo derivar el origen de la expresión proverbial “risa sardónica”. Desde luego, tal proceder encajaría bien con la manera de actuar más bien poco escrupulosa que las fuentes antiguas atribuyen a Demón.

c) En tercer lugar, la colección de proverbios Zenobius Athous 1.68 atribuye a un erudito llamado Filóxeno otra explicación, según la cual los que parecen reír no serían ancianos septuagenarios, sino recién nacidos sacrificados a una divinidad fenicia identificada con el Crono griego: “Filóxeno afirma que algunos cuentan⁴⁰ que en la isla de Cerdeña hay una imagen de madera de Crono con los brazos extendidos hacia delante, sobre la cual sus habitantes depositan a los recién nacidos en los brazos de la imagen, y se echan a reír y luego mueren”. Los escolios a Platón, la *Suda* y Focio precisan que la fuente de esta información es

³⁸ Ribichini (2003): 68-69.

³⁹ Ribichini sostiene que probablemente debamos remontar esa costumbre a los pueblos indígenas de Cerdeña y conceder poca credibilidad a la noticia que la atribuye a los colonos cartagineses.

⁴⁰ Obsérvese la absoluta falta de precisión en la forma de citar.

el historiador de finales del siglo IV a.C. Clitarco⁴¹ (137 fr.9 Jacoby) y nos ofrecen una información más detallada sobre estos ritos. Dado que nuestras fuentes antiguas presentan a Clitarco como un autor demasiado inclinado hacia lo fantástico, lo escabroso y lo truculento (Cicerón, *Bruto* 11.42, lo considera más un novelista que un historiador digno de confianza, y Quintiliano 10.1.74, afirma que destaca por su habilidad narrativa más que por su apego a la verdad histórica), es posible que su obra fuera el inicio de esta truculenta tradición que ligaba la risa sardónica a esos supuestos sacrificios de niños, una tradición que, como comentaremos, ha tenido un larguísimo éxito hasta llegar a nuestros días. Esa historia pudo muy bien haber tenido su origen en una tradición anterior, documentada ya en el poeta de los siglos VI-V a.C. Simónides de Ceos (cf. Zenobius Vulgatus 5.85, escolios a Platón, *Suda*), según la cual la “risa sardónica” habría tenido su origen en el gigante de bronce Talo, “que a los sardos que no querían cruzar el mar hacia la tierra de Minos los mataba (dejándolos con la boca abierta) saltando al fuego con ellos pegados a su pecho, puesto que era de bronce” (*Suda*). El mítico autómatas de bronce al servicio de Minos habría sido reemplazado por la imagen de un salvaje dios fenicio que exigía la inmolación de niños dentro de su pecho de bronce; una buena historia para lectores amigos de truculencias⁴².

Vemos, pues, que todas estas tradiciones que buscan el origen de la risa sardónica en la isla de Cerdeña tienen como nota común la consideración de la isla como un lugar regido por “costumbres muy diferentes a las griegas”, un lugar, por tanto, extraño e incluso salvaje e incivilizado y peligroso, según la visión de griegos y romanos. Así, las fuentes que buscan el origen de la expresión en la famosa “hierba de Cerdeña” insisten en que esa planta es “semejante al apio”, es decir, que conlleva el peligro de ser una planta salvaje y venenosa muy parecida a otra civilizada y comestible muy usada en la cocina griega antigua. E incluso el historiador bizantino del siglo VI Juan de Lidia (*Sobre los meses* IV 24 Niebuhr) recoge una tradición según la cual la hierba habría sido utilizada de manera cruel por uno de los prototipos del salvajismo en el mundo antiguo, Tarquinio el Soberbio, el último rey de Roma (534-510 a.C.): ὅπως δὲ μὴ μαλάττοιτο τοῖς αἰκισμοῖς τῶν τιμωρουμένων, βοτάνην αὐτοῖς ἐπεδίδου ἢ γέλωτα ἐνεποίει παρὰ σκοπὸν τοῖς πάσχουσιν γίνεται δὲ καὶ νῦν ἐπὶ Σαρδοῦς τῆς νήσου ἢ τοιαύτη βοτάνη, ὅθεν καὶ Σαρδόνιον γέλωτά φασιν⁴³. Por lo demás, la muerte de

⁴¹ Véase al respecto Prandi (1996).

⁴² Cf. Ribichini (2003): 30 ss.

⁴³ “Para no verse afectado por los insultos de quienes eran sometidos a los castigos que imponía, les daba una hierba que infundía risa a los que estaban sufriendo contra su voluntad; aún hoy día crece en la isla de Cerdeña tal hierba, de donde dicen que proviene la ‘risa sardónica’”.

ancianos al llegar a cierta edad es una práctica bien documentada en pueblos de muy diversos lugares⁴⁴. A la existencia de esta costumbre entre los habitantes de Cerdeña se refiere también Claudio Eliano en sus *Misceláneas históricas* 4.1, aunque no la pone en relación con la risa sardónica (en todo caso, la fuente de la noticia puede ser igualmente el propio Timeo): νόμος ἐστὶ Σαρδῶος, τοὺς ἤδη γεγηρακότας τῶν πατέρων οἱ παῖδες ῥοπάλοις τύπτοντες ἀνήρουν καὶ ἔθαπτον, αἰσχρὸν ἡγούμενοι τὸν λίαν ὑπεργήρων ὄντα ζῆν ἔτι, ὡς πολλὰ ἀμαρτάνοντος τοῦ σώματος τοῦ διὰ τὸ γῆρας πεπονηκότος⁴⁵. Eliano (*ibidem* 3.37) y Estrabón (10.5.6) citan también una costumbre similar en la isla de Ceos, donde se supone que quienes llegaban a muy viejos (a los 60 años precisa Estrabón) simulaban que se invitaban unos a otros a una fiesta y allí bebían la cicuta, para no obligar a la ciudad a mantener a personas que ya no podían ser útiles a la comunidad. Y Estrabón (11.11.8) añade un caso más entre los derbices de Persia, que daban muerte a quienes sobrepasaban los setenta años, cuya carne era consumida por los parientes más cercanos, y ya Heródoto cita prácticas semejantes entre los nómadas masagetas (1.216) y padeos de la India (3.99).

También se conocen numerosos testimonios de la risa ritual ante la muerte⁴⁶, que facilita a quienes van a morir el tránsito a una vida nueva supuestamente más feliz; así por ejemplo, Heródoto (5.4.1-2) comenta lo siguiente a propósito de los trausos, un pueblo de Tracia (se trata, en todo caso, de pueblos no griegos): “Con ocasión del nacimiento y de la muerte de uno de los suyos, obran como sigue. En el primer caso los parientes del recién nacido toman asiento a su alrededor y se lamentan ante la serie de males que, por el hecho de haber nacido, deberá sufrir la criatura, enumerando todas las desventuras propias de la vida humana; en cambio, al que fallece le dan sepultura entre bromas y manifestaciones de alegría, alegando que, libre ya de tan gran número de males, goza de una completa felicidad” (una práctica muy similar atribuye Estrabón 11.11.8 a pueblos del Cáucaso). Y el historiador del siglo IV a.C. Teopompo de Quíos describía en sus *Filípicas* (115 fr.75c Jacoby, transmitido por Eliano, *Historias variadas* 3.18) una tierra fabulosa al otro lado del Océano, “la ciudad de

⁴⁴ Cf. Bühler (2003): 193 ss., quien remite a Coty (1934), y a Paudler (1936).

⁴⁵ “Era una costumbre de Cerdeña que a los padres que habían llegado ya a la vejez sus hijos los golpearan con palos, los mataran y les rindieran honras fúnebres, porque pensaban que era vergonzoso que continuara viviendo quien era en exceso viejo, por tener su cuerpo muchos fallos al sufrir los achaques de la vejez”.

⁴⁶ Miralles (1987): 42: “Les morts, les victims deviennent une sorte de φάρμακον: des victims propitiatoires dont le sourire ou rire sardonique -une grimace forcée, faire semblant de rire- signifie la connivance avec le bourreau, avec la société qui les offre en sacrifice ou en accepte le sacrifice; dans le cas des enfants, embrasés dans les bras du dieu (les hommes s’en lavent les mains) le feu obtient le sourire de la victime par un procédé qui est l’image des liens insolubles de la douleur et du rire”. Cf. también Arnould (1990): 226-227, que se basa para su exposición en las consideraciones de S. Reinach sobre la “risa ritual”.

los hombres piadosos”, a propósito de la cual dice lo siguiente: “Había dos ciudades especialmente grandes, pero que no tenían ningún parecido entre sí; la una tenía el nombre de Guerrera y la otra el de Piadosa. Los habitantes de la Piadosa pasan la vida en medio de la paz y entre grandes riquezas, y toman los frutos de la tierra sin arados ni bueyes, y uno no tiene que ocuparse de las labores del campo ni de sembrar. Pasan la vida sanos y sin enfermedades, y la terminan con mucha risa y alegría”⁴⁷.

Por lo que respecta a los supuestos sacrificios de niños por parte de fenicios y cartagineses, Clitarco es la fuente escrita más antigua que nos habla de esta costumbre, que, por supuesto, la larga serie de autores griegos y latinos que hace alusión a ella (Diodoro de Sicilia, Plutarco⁴⁸, Filón de Biblos, Ennio, Cicerón, Tertuliano, etc.; también 2 Reyes 23.10 y Jeremías 7.31) califica siempre de bárbara y salvaje, y de hecho los autores antiguos la emplearon a menudo como propaganda anticartaginesa. Estos sacrificios de niños se han puesto en relación con los lugares sagrados fenicios y púnicos llamados *tofets*, en los cuales aparecen urnas que contienen huesos quemados de niños, a veces mezclados con huesos de animales, y que con frecuencia se han considerado la prueba arqueológica de las afirmaciones de los autores griegos y romanos sobre los sacrificios de niños a Baal y Tanit (son, por cierto, frecuentes en Cerdeña: Sant’Antioco, Tharros, Nora, Cagliari, Monte Sirai, etc.). Actualmente se considera muy dudoso que esos restos sean los de niños sacrificados y se piensa más bien en enterramientos de niños muertos por causas naturales (generalmente entre el nacimiento y los seis meses), que quedaban consagrados a los dioses protectores en cumplimiento de un voto o para solicitar la protección divina para el resto de los hijos o nueva descendencia⁴⁹. Pero lo cierto es que estas noticias truculentas que hemos visto en nuestros textos griegos y latinos antiguos han tenido un enorme éxito en nuestra tradición cultural⁵⁰, donde con gran frecuencia la imagen predominante de los cartagineses es precisamente la de bárbaros

⁴⁷ Miralles (1987): 39, precisa que “mouraient joyeux et rians parce qu’ils savaient, vraisemblablement, que leur vie allait recommencer dans l’autre sens”.

⁴⁸ *Sobre la superstición* 13 (sacrificios de los cartagineses a Baal): εἰδότες καὶ γινώσκοντες αὐτοὶ τὰ αὐτῶν τέκνα καθιέρουν, οἱ δ’ ἄτεκνοι παρὰ τῶν πενήτων ὀνούμενοι παῖδια καθάπερ ἄρνas ἢ νεοσσούς, παρεισθίκει δ’ ἢ μήτηρ ἄτεγκτος καὶ ἀστένακτος· εἰ δὲ στενάξειεν ἢ δακρύσειεν, ἔδει τῆς τιμῆς στέρεσθαι, τὸ δὲ παιδίον οὐδὲν ἦτον ἐθύετο· κρότου τε κατεπίμπατο πάντα πρὸ τοῦ ἀγάλματος ἐπαυλούντων καὶ τυμπανιζόντων ἕνεκα τοῦ μὴ γενέσθαι τὴν βόησιν ἐξάκουστον (“Ellos, con plena consciencia y conocimiento, sacrificaban a sus propios hijos, y quienes no tenían hijos los compraban a los pobres como si fueran corderos o polluelos. Sus madres estaban a su lado en pie, sin llorar ni lamentarse; y si se lamentaban o derramaban lágrimas, debían perder el dinero y no por ello los niños dejaban en absoluto de ser sacrificados. Y todo se llenaba completamente del ruido producido por quienes, delante de la imagen, tocaban la flauta y golpeaban los tambores, para que no se escucharan los gritos”).

⁴⁹ Garnand, Moscati (1990) y (1991), Ribichini (1987), (1990) y (2003): 41 ss.

⁵⁰ Cf. Ribichini (2003): 59 ss.; para las versiones cinematográficas, Solomon (2002).

sacrificadores de niños al dios Moloch. Es la imagen que aparece ya asentada en la influyente obra del gran erudito alemán Athanasius Kircher, *Oedipus Aegyptiacus* (Roma 1652, I 334), y la imagen que poco antes (1629) John Milton había reproducido en los vv.177-182 de su poema *On the morning of Christ's Nativity: And sullen Moloch fled, / Hath left in shadows dred, / His burning Idol all of blackest hue, / In vain with Cymbals ring, / They call the grisly king, In dismall dance about the furnace blue*); varias décadas después (1667), el propio Milton volvería a presentar en el *Paraíso perdido* (I 392-396) una imagen terrible de Moloch como uno de los jefes de los ángeles caídos, cubierto con la sangre de sacrificios humanos: *First Moloch, horrid king besmear'd with blood / Of human sacrifice, and parents tears, / Though, for the noyse of drums and timbrels loud, / Their children's cries unheard that passed through fire / To his grim idol.*



Ilustración de William Blake (1809) para el poema de John Milton *On the morning of Christ's Nativity*.

En época contemporánea esta visión negativa de los cartagineses y sus sacrificios de niños se popularizó sobre todo a partir de la terrible e impactante escena que describe Gustave Flaubert en su novela *Salambó* (1862)⁵¹, que está ambientada en la Cartago del año 241 a.C.

⁵¹ Es una novela de acción, sangre y violencia, protagonizada por Salambó, hija de Amílcar Barca. Ha sido llevada al cine en 1914 y, en versión que más valdría olvidar, en 1959.

y parte de la narración de Polibio 1.65 ss. Durante la segunda mitad del XIX y primera mitad del XX son bastantes las obras literarias y cinematográficas que retratan escalofriantes escenas de cartagineses sacrificando niños. Así ocurre en la novela de aventuras *Cartago en llamas* de Emilio Salgari (1908, también llevada al cine en 1960). Así ocurre también en la película *Cabiria*, dirigida en 1914 por Giovanni Pastrone, sobre un guión de D'Annunzio, Salgari y el propio Pastrone; esta primera gran superproducción del cine europeo narra la historia de una joven siciliana que llega a Cartago como esclava, y fue una película muy popular y además muy influyente en esas primeras etapas de la historia del cine, y una de sus escenas más recordadas (aparece incluso en el cartel anunciador) es precisamente la de los sacrificios humanos en el templo de Moloch⁵². Esta escena es sin duda el modelo en el que se basa otra gran superproducción del cine mudo europeo, *Metrópolis* de Fritz Lang (1926), que está ambientada en una inhumana megalópolis del siglo XXI, en la cual un robot lidera la revolución de los trabajadores contra los dictadores, y allí aparece Moloch en forma de una monstruosa máquina que quema y devora a los obreros (de hecho Freder, hijo del tirano de *Metrópolis*, alude explícitamente a Moloch en la escena). Y un cuarto de siglo más tarde en uno de los textos emblemáticos de la generación *beat* (el poema *Howl*, de Allen Ginsberg, 1956, en concreto en su parte segunda) volvemos a encontrar al dios fenicio exigiendo víctimas humanas, esta vez como símbolo del capitalismo y la sociedad industrial que devora a los hombres⁵³ (en sus anotaciones al poema Ginsberg reconoce explícitamente la influencia del film de Lang en su obra).

⁵² El visitante del Museo del Cine de Turín puede contemplar aún en la gran sala central la imagen de Moloch utilizada en el rodaje de esta superproducción italiana.

⁵³ *Moloch! Solitude! Filth! Ugliness! Ashcans and unobtainable dollars! Children screaming under the stairways! Boys sobbing in armies! Old men weeping in the parks!*

Moloch! Moloch! Nightmare of Moloch! Moloch the loveless! Mental Moloch! Moloch the heavy judger of men! Moloch the incomprehensible prison! Moloch the crossbone soulless jailhouse and Congress of sorrows! Moloch whose buildings are judgment! Moloch the vast stone of war! Moloch the stunned governments!

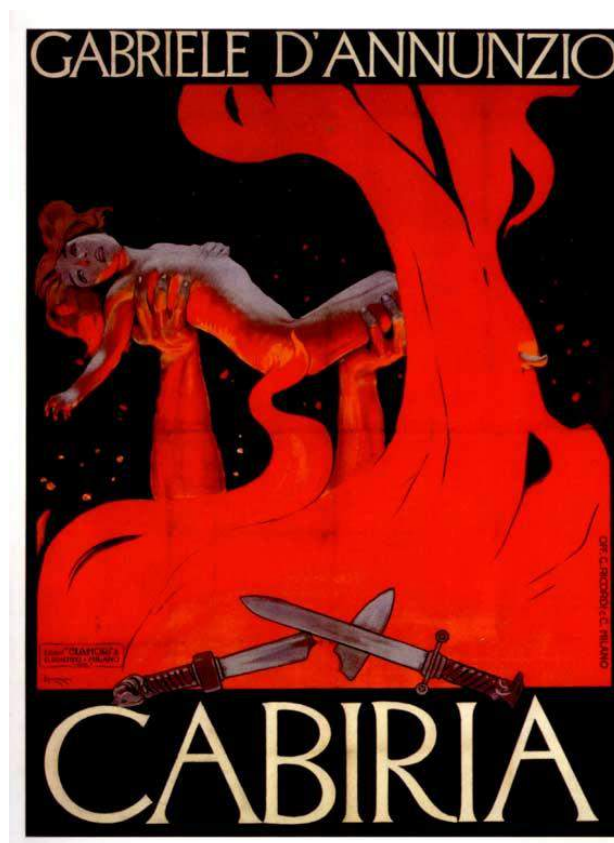
Moloch whose mind is pure machinery! Moloch whose blood is running money! Moloch whose fingers are ten armies! Moloch whose breast is a cannibal dynamo! Moloch whose ear is a smoking tomb!

Moloch whose eyes are a thousand blind windows! Moloch whose skyscrapers stand in the long streets like endless Jehovahs! Moloch whose factories dream and croak in the fog! Moloch whose smoke-stacks and antennae crown the cities!

Moloch whose love is endless oil and stone! Moloch whose soul is electricity and banks! Moloch whose poverty is the specter of genius! Moloch whose fate is a cloud of sexless hydrogen! Moloch whose name is the Mind! Moloch in whom I sit lonely! Moloch in whom I dream angels! Crazy in Moloch! Cocksucker in Moloch! Lacklove and manless in Moloch!

Moloch! Moloch! Robot apartments! invisible suburbs! skeleton treasuries! blind capitals! demonic industries! spectral nations! invincible madhouses! granite cocks! monstrous bombs!

En la página <http://www.youtube.com/watch?v=Nonab6djMAA> puede verse un vídeo ilustrativo del poema muy a propósito para nuestro tema.



Cartel anunciador de la película *Cabiria*

Vemos cuán lejos ha llegado la “risa sardónica” desde la *Odisea* homérica y desde que los eruditos e historiadores griegos la relacionaran con la isla de Cerdeña. En todo caso, nuestra expresión “risa sardónica” difícilmente pudo tener su origen en esas “bárbaras” costumbres de los fenicios de Cerdeña a las que se refieren nuestras fuentes y que tan larga tradición han tenido. En primer lugar, no se explica bien por qué habrían sido precisamente los fenicios de Cerdeña y no los de la propia Fenicia o los de Cartago los que habrían dado origen a la expresión. Y además, como antes apuntamos, los griegos entraron en contacto con los fenicios de Cerdeña en el siglo VI a.C. y la expresión “risa sardónica” se documenta ya en la *Odisea*, cuya composición podemos situar (simplificando enormemente un tema tan complejo) en una época en la que probablemente los fenicios no habrían iniciado siquiera la colonización de Cerdeña, cuya existencia quizá el poeta de la *Odisea* no conocía (por más que tradiciones posteriores situaran el país de los lestrígones en el norte de la isla, en Capo d’Orso concretamente). Nos parece, pues, que lo más probable es que la “risa sardónica” fuera aquella en la que el riente contra su voluntad hace, enseñando los dientes, una mueca que parece una risa (σαίρω). Posteriormente, a partir al menos de los siglos VI-V a.C., se habría establecido una falsa relación etimológica entre el adjetivo “sardánico” y la isla de Cerdeña y

a partir de entonces se fueron multiplicando las explicaciones sobre por qué la isla de Cerdeña dio su nombre a la risa fingida, recurriéndose a la botánica y al ritual religioso.

Bibliografía

- D. Arnould (1985): «Mourir de rire dans l'Odysée: les rapports avec le rire sardonique et le rire dément», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 177-186.
- D. Arnould (1990): *Le rire et les larmes dans la littérature grecque d'Homère à Platon*, París (sobre todo págs. 223-227).
- F. Barreca (1986): *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*, Sassari.
- F. Bechtel (1914): *Lexilogus zu Homer*, Halle.
- G. Broccia (2001): «Riso sardanio e riso sardonio da Omero a Nonno. Una storia di destini incrociati», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Macerata* 34, 9-54.
- W. Bühler (2003): «Drei Paroemiographica», *Eikasmos* 14, 185-196.
- E. Cadoni (1992): «Il Sardónios ghélos: da Omero a Giovanni Francesco Fara», en el vol. col. *Sardinia antiqua. Studi in onore di P. Meloni*, Cagliari, 223-238.
- P. Chantraine (1968): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, París.
- J. Coty (1934): *Die Behandlung der Alten und Kranken bei den Naturvölkern*, Stuttgart.
- M.L. Desclos (ed.) (2000): *Le rire des Grecs. Anthropologie du rire en Grèce ancienne*, París.
- I. Didu (2003): *I greci e la Sardegna. Il mito e la storia*, Cagliari.
- G. Garbini (1994): *La religione dei fenici in Occidente*, Roma.
- B.K. Garnand: «From infant sacrifice to the ABC's: ancient phoenicians and modern identities», en pág. web <http://www.queendido.org/ABC.pdf>
- W. Huss (1985): *Geschichte der Karthager*, Múnich.
- P. Kretschmer (1955): «Das Sardonsche Lachen», *Glotta* 34, 1-9.
- D. Lateiner (1995): *Sardonic smile. Nonverbal behaviour in Homeric epic*, Ann Arbor.
- E. Lelli (ed.) (2006): *I proverbi greci. Le raccolte di Zenobio e Diogeniano*, Soveria Mannelli.
- R. M^a Mariño & F. García Romero (1999): *Proverbios griegos. Menandro: Sentencias*, Madrid.
- C. Miralles (1987): «Le rire sardonique», *Metis* 2, 31-43.
- S. Moscati (1990): «L'olocausto dei fanciulli», en el vol. col. *Riti funerari e di olocausto nella Sardegna fenicia e punica*, Cagliari, 7-12.
- S. Moscati (1991): *Gli adoratori di Moloch. Indagine su un celebre rito cartaginese*, Milán.
- F. Paudler (1936): «Alten- und Kranken-tötung als Sitte bei indogermanischen Völkern», *Wörter und Sachen* 17, 1-57.
- G. Paulis (1993): «Le 'ghiande marine' e l'erba del riso sardonico negli autori greco-romani e nella tradizione dialettale sarda», *Quaderni di Semantica* 14, 23-50.
- M. Perra (1993): *La Sardegna nelle fonti classiche dal IV secolo a.C. al VI d.C.*, Oristano.
- L. Prandi (1996): *Fortuna e realtà dell'opera di Clitarco*, Stuttgart.
- S. Ribichini (1987): *Il tofet e il sacrificio dei fanciulli*, Sassari.
- S. Ribichini (1990): «Il sacrificio di fanciulli nel mondo punico: testimonianze e problema», en el vol. col. *Riti funerari e di olocausto nella Sardegna fenicia e punica*, Cagliari, 45-66.
- S. Ribichini (2003): *Il riso sardonico. Storia di un proverbio antico*, Sassari.
- S. Ribichini & P. Xella (1994): *La religione fenicia e punica in Italia*, Roma.

- J. Solomon (2002): *Peplum. El mundo antiguo en el cine*, Madrid.
 M. Trédé & Ph. Hoffmann (eds.) (1999): *Le rire des anciens*, París.
 E. Von Prittwitz-Gaffron (1912): *Die Sprichwort im griechischen Epigramm*, Giessen.
 C. Wunderer (1898): *Polybios-Forschungen. Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei Polybios*, Leipzig (reimpr. Aalen 1969).

TEXTOS

1) Aristóteles, Sobre las partes de los animales 673a: τοῦ δὲ γαργαλίζεσθαι μόνον ἄνθρωπον αἴτιον ἢ τε λεπτότης τοῦ δέρματος καὶ τὸ μόνον γελᾶν τῶν ζώων ἄνθρωπος· ὁ δὲ γαργαλισμὸς γέλως ἐστὶ διὰ <κινήσεως> τοιαύτης τοῦ μορίου τοῦ περὶ τὴν μασχάλην.

Y la causa de que únicamente el hombre sienta cosquillas es la finura de su piel y el hecho de que el hombre sea el único animal que ríe; porque las cosquillas son una risa que se produce por un <movimiento> semejante al que afecta a la parte del cuerpo en torno a las axilas.

2) Colección de proverbios Zenobius Vulgatus 5.85 (información semejante en Hesiquio σ 204): Σαρδόنيος γέλως. Αἰσχύλος [fr. *dubium* 455 Radt] ἐν τοῖς Περὶ παροιμιῶν περὶ τοῦτο φησὶν οὕτως· "οἱ τὴν Σαρδῶ κατοικοῦντες, Καρχηδονίων ὄντες ἄποικοι, τοὺς ὑπὲρ τὰ ἐβδομήκοντα ἔτη γεγονότας τῷ Κρόνῳ ἔθουον γελῶντες καὶ ἀσπαζόμενοι ἀλλήλους· αἰσχροὺς γὰρ ἡγοῦντο δακρύειν καὶ θρηγεῖν. τὸν οὖν προσποιήτον γέλῳτα Σαρδόنيον κληθῆναι".

Τίμαιος δέ φησιν [566 fr.64 Jacoby] αὐτοὺς ἰστάντας τοὺς γονεῖς ἐν οἷς μέλλουσι βάλλεσθαι βόθροις, παίειν σχίζαις καὶ κατακρημνίζειν· φθειρομένους δὲ αὐτοὺς γελᾶν διὰ τὴν ἀπὸ τῶν τέκνων ἀδικίαν καὶ δόξαν τοῦ μακαρίως καὶ καλῶς τελευτᾶν.

τινὲς δὲ ἀπὸ Σαρδόνοιο τῆς νήσου. φύεται γάρ τις βοτάνη ἐνταῦθα, ἥς οἱ γευσάμενοι μετὰ σπασμοῦ καὶ γέλῳτος ἀποθνήσκουσιν.

ἄλλοι δὲ τὸν καθ' ὑπόκρισιν γέλῳτα Σαρδόنيον καλεῖσθαι λέγουσιν, ἀπὸ τοῦ σεσηρῆναι τοῖς ὁδοῦσι.

Σιμωνίδης δέ φησι [fr.568 Page] τὸν Τάλῳ πρὸ τῆς εἰς Κρήτην ἀφίξεως οἰκῆσαι τὴν Σαρδῶ, καὶ πολλοὺς τῶν ἐν ταύτῃ διαφθεῖραι· οὓς τελευτῶντας σεσηρῆναι, καὶ ἐκ τούτου ὁ Σαρδόنيος γέλως.

Risa sardónica. Esquilo [fr. *dubium* 455 Radt] en su *Sobre proverbios* afirma acerca de éste lo siguiente: "Los que habitaban Cerdeña, que eran colonos de los cartagineses, ofrecían en sacrificio a Crono, mientras se reían y abrazaban los unos a los otros, a los que habían superado los 70 años. Porque consideraban vergonzoso llorar y entonar lamentos fúnebres. Por eso se llamó 'sardónica' a la risa fingida".

Timeo [566 fr.64 Jacoby], por su parte, afirma que éstos, después de colocar en pie a sus padres ante los hoyos en los que van a ser arrojados, los golpean con palos y los tiran abajo. Y ellos, mientras reciben la muerte, ríen a causa del injusto trato que les dan sus hijos y la gloria de morir de manera feliz y hermosa.

Algunos sostienen que el origen está en la isla de Cerdeña porque crece allí una planta, y quienes la prueban mueren entre espasmos y risas.

Otros dicen que la risa fingida se llama sardónica por el hecho de hacer una mueca enseñando los dientes (*saíro*).

Y Simónides [fr.568 Page] afirma que Talo, antes de su llegada a Creta, habitaba en Cerdeña y dio muerte a muchos de los de allí; éstos, al morir, hacían una mueca enseñando los dientes, y de ahí la risa sardónica.

3) Collectio Bodleiana 833: Σαρδόنيος γέλως. ἐπὶ τῶν μὴ ἐκ χαιρούσης διανοίας γελόντων.

Risa sardonica. A propósito de quienes no ríen a consecuencia de un pensamiento alegre.

4) Colección de proverbios Zenobius Athous 1.68: Σαρδόνιος γέλως. μέμνηται ταύτης Ὅμηρος [*Odisea* 20.301-302] καὶ Πλάτων [*República* 337a]. εἴρηται δὲ ἡ παροιμία ἐπὶ τῶν μὴ ἐκ καθαρᾶς τῆς διανοίας μηδὲ χαρούσης γελόντων. λέγουσι δὲ ὅτι ἐν Σαρδόνῃ γίγνεται βοτάνη σελίνῳ παραπλησία, ἣν οἱ προσενεγκάμενοι δοκοῦσι μὲν γελᾶν σπασμῷ καὶ ἀποθνήσκουσι. Φιλόξενος δὲ φησιν ἐνίους ἱστορεῖν ὅτι ἐν Σαρδοῖ τῇ νήσῳ ξοάνον ἐστὶ τοῦ Κρόνου προτεῖνον τὰς χεῖρας, ἐφ' οὗ τοὺς οἰκοῦντας ἐπιτιθέναι τὰ βρέφη ταῖς χερσὶ τοῦ ξοάνου, καὶ ἀπογελᾶν εἶτα ἀποθνήσκειν. καὶ διὰ τὸ γελᾶν τοῦτο κεκληῖσθαι τὸν ἐπιθανάτιον γέλωτα.

Risa sardonica. Lo citan Homero y Platón, y se dice a propósito de quienes no ríen a consecuencia de un pensamiento sano ni alegre. Dicen que en Cerdeña hay una planta semejante al apio y quienes la prueban parecen reír con espasmos y mueren. Pero Filóxeno afirma que algunos cuentan que en la isla de Cerdeña hay una imagen de madera de Crono con los brazos extendidos hacia delante, sobre la cual sus habitantes depositan a los recién nacidos en los brazos de la imagen, y se echan a reír y luego mueren; y por reírse la llaman “risa de muerte”.

5) Escolios a Odisea 20.302. οἱ τὴν Σάρδονα κατοικοῦντες ἀπὸ Καρχηδονίων ὄντες χρῶνται νόμῳ τινι βαρβαρικῷ καὶ πολὺ τῶν Ἑλληνικῶν διηλλαγμένῳ· τῷ γὰρ Κρόνῳ θύουσιν ἡμέραις τισι τεταγμέναις οὐ μόνον τῶν αἰχμαλώτων τοὺς καλλίστους, ἀλλὰ καὶ τῶν πρεσβυτέρων τοὺς ὑπὲρ ἑβδομήκοντα ἔτη γεγεννημένους. τούτοις δὲ θυομένοις τὸ μὲν δακρύειν αἰσχρὸν εἶναι δοκεῖ καὶ δειλόν, τὸ δὲ ἀσπάζεσθαι καὶ γελᾶν ἀνδρῶδες τε καὶ καλόν· ὅθεν φασὶ καὶ τὸν ἐπὶ κακῷ προσποιήτον γελῶτα κληθῆναι Σαρδόνιον. ἡ δὲ ἱστορία παρὰ Δήμωνι [327 fr.18 Jacoby].

Los habitantes de Cerdeña, que proceden de Cartago, se sirven de una cierta costumbre bárbara y muy diferente de las griegas. Porque sacrifican a Crono en determinados días no sólo a los más hermosos de sus prisioneros de guerra, sino también a aquellos ancianos que han superado los 70 años. Y mientras son sacrificados, les parece que es vergonzoso y cobarde llorar y que, en cambio, abrazarse y reír es cosa viril y hermosa. De ahí dicen que la risa fingida con ocasión de algo malo se llamó sardónica. La historia se encuentra en Demón [327 fr.18 Jacoby].

6) Escolios a Platón, República 337a. παροιμία ἐπὶ τῶν ἐπ' ὀλέθρῳ σφῶν αὐτῶν γελόντων. οἱ γὰρ τὴν Σαρδῶ κατοικοῦντες, ὥς φησι Τίμαιος, ἐπειδὰν αὐτοῖς ἀπογηράσωσιν οἱ γονεῖς καὶ νομίσωσιν ἱκανὸν βεβιωκέναι χρόνον, ἄγουσιν αὐτοὺς ἐπὶ τὸν τόπον, ἐν ᾧ μέλλουσι θάψαι, κακεῖ λάκκους ὀρύξαντες ἐπ' ἀκρῶν χειλῶν τοὺς μέλλοντας ἀποθνήσκειν καθίζουσιν, ἔπειτα ἕκαστος αὐτῶν σχίζαν ἔχων τύπτει τὸν ἑαυτοῦ πατέρα καὶ εἰς τοὺς λάκκους περιωθεῖ· τοὺς δὲ πρεσβύτας χαίροντας ἐπὶ τὸν θάνατον παραγίνεσθαι ὥς εὐδαίμονας καὶ μετὰ γέλωτος καὶ εὐθυμίας ἀπόλλυσθαι. ἐπεὶ οὖν γελᾶν μὲν συνέβαινεν, οὐ πάνυ δὲ ὁ γέλως ἐπ' ἀγαθῷ τινι ἐγένετο, παρὰ τοῖς Ἑλλήσιν τὴν προκειμένην ῥηθῆναι παροιμίαν. Κλείταρχος δὲ φησι [137 fr.9 Jacoby] τοὺς Φοίνικας, καὶ μάλιστα Καρχηδονίους, τὸν Κρόνον τιμῶντας, ἐπὶ τινος μεγάλου κατατυχεῖν σπεύδωσιν, εὐχεσθαι καθ' ἑνὸς τῶν παίδων, εἰ περιγένοιτο τῶν ἐπιθυμηθέντων, καθαγιεῖν αὐτὸν τῷ θεῷ. τοῦ δὲ Κρόνου χαλκοῦ παρ' αὐτοῖς ἐστῶτος τὰς χεῖρας ὑπτίας ἐκτετακός ὑπὲρ κριβάνου χαλκοῦ, τοῦτον ἐκκαίειν τὸ παιδίον. τῆς δὲ φλογὸς τοῦ ἐκκειμένου πρὸς τὸ σῶμα σεσηρὸς φαίνεσθαι τοῖς γελῶσι παραπλησίως, ἕως ἂν συσπασθὲν εἰς τὸν κρίβανον παρολίσθη. τὸν οὖν σεσηρότα γέλωτα σαρδάνιον ἐντεῦθεν λέγεσθαι, ἐπεὶ γελῶντες ἀποθνήσκουσιν· σαίρειν δὲ ἐστὶ τὸ διέλκειν τὸ στόμα καὶ χαίνειν.

Σιμωνίδης δὲ ἀπὸ Τάλῳ τοῦ χαλκοῦ, ὃν Ἥφαιστος ἐδημιούργησε Μίνῳ φύλακα τῆς νήσου ποιήσασθαι, ἔμψυχον ὄν, τοὺς πελάζοντάς φησι κατακαῖον ἀνήρει· ὅθεν ἀπὸ τοῦ σεσηρῆναι διὰ τὴν φλόγα τὸν σαρδάνιον φησι λεχθῆναι γέλωτα. ὁμοίως καὶ Σοφοκλῆς ἐν Δαιδάλῳ [fr.160 Radt]. ἤκουσα δέ, φησὶν ὁ Ταρραῖος, ἐγχωρίων λεγόντων ὅτι ἐν Σαρδόνι γίγνεται βοτάνη σελίνῳ παραπλήσιος, ἧς οἱ γευσάμενοι δοκοῦσι μὲν γέλῳτι, σπασμῷ δὲ ἀποθνήσκουσιν· οὕτω δὲ Σαρδόνιος ἂν λέγοιτο, καὶ οὐ Σαρδάνιος. μήποτε οὖν τὸ Ὀμηρικόν, ὅθεν καὶ ἡ παροιμία ἴσως ἐρρή, “μεῖδισε δὲ θυμῷ / σαρδάνιον μάλα τοῖον”· τὸν ἀπ’ αὐτῶν τῶν χειλέων γέλωτα καὶ μέχρι τοῦ σεσηρῆναι γινόμενον σημαίνει.

Proverbio a propósito de quienes ríen para ruina de ellos mismos. Porque los habitantes de Cerdeña, según afirma Timeo, una vez que sus progenitores han llegado a la vejez y consideran que han vivido suficiente tiempo, los llevan al lugar en el que van a sepultarlos, y allí cavan fosas e instalan en lo alto de los bordes a quienes van a morir; luego, cada uno de ellos coge un palo y golpea a su propio padre y lo empuja dentro de las fosas; y los ancianos se presentan ante la muerte alegres, como si fueran felices, y mueren con risas y buen ánimo. Por eso, cuando sucedía que alguien se reía, pero la risa no era en absoluto por algo bueno, entre los griegos se dijo el proverbio antes mencionado. Por su parte Clitarco [137 fr.9 Jacoby] afirma que los fenicios, y especialmente los cartagineses, rindiendo honores a Crono, cada vez que tienen interés en obtener algo importante, en sus plegarias prometen que, si tienen éxito en lo que ansían, consagrarán al dios a uno de sus hijos. Y, dado que el Crono de bronce al que rinden culto está en pie con las manos extendidas hacia arriba, encima de un horno de bronce, éste hace arder al niño, y cuando la llama se precipita sobre el cuerpo del yaciente, sus miembros se contraen y el cuerpo parece hacer una mueca que recuerda a quienes se ríen, hasta que, encogido, se desliza dentro del horno. Entonces, a la risa que consiste en una mueca se la llama por eso “sardánica”, porque mueren riendo (“hacer una mueca” [saíro] es distender y abrir la boca). Y Simónides lo hace derivar de Talo, la figura de bronce que Hefesto le fabricó a Minos para hacerlo guardián de su isla; afirma que era un ser animado y mataba a quienes se acercaban abrasándolos. De ahí que afirme que se dijo “risa sardánica” porque hacían muecas a causa de las llamas. De manera semejante también Sófocles en su obra *Dédalo* [fr.160 Radt]. Y he oído - afirma Lucilo de Tarres - decir a los lugareños que en Cerdeña nace una planta semejante al apio, y quienes la prueban parece que ríen, pero mueren con espasmos. Y así debería decirse “sardónica” y no “sardánica”. Quizá, entonces, el pasaje de Homero (de donde precisamente tal vez procede el proverbio) “y sonrió para sí, con sonrisa muy sardánica”, se refiere a la risa que brota de los propios labios y llega a convertirse en una mueca.

7) Suda σ 123 y 124 (cf. también Focio, s. v.).

Σαρδάνιος γέλως· ὁ προσποίητος. καλεῖσθαι δὲ αὐτὸν ἀπὸ τοῦ σεσηρῆναι τοῖς ὁδοῦσι φασίν.

Σαρδάνιος γέλως· παροιμία ἐπὶ τῶν ἐπ’ ὀλέθρῳ τῷ σφῶν αὐτῶν γελόντων· ἦν Δήμων μὲν διαδοθῆναι, ὅτι οἱ Σαρδόνα κατοικοῦντες αἰχμαλώτων τε τοὺς καλλίστους καὶ πρεσβυτέρους ὑπὲρ οὗ ἔτη τῷ Κρόνῳ ἔθουν, γελῶντας, ἔνεκα τοῦ τὸ εὐάνδρον ἐμφῆναι (τουτέστιν ἀνδρεῖον). Τίμαιος δὲ, τοὺς ἰκανὸν βεβιωκότας χρόνον ἐν Σαρδοῖ συνωθούμενους σχίζαις ὑπὸ τῶν υἱῶν εἰς ὃν ἔμελλον θάπτεσθαι βόθρον γελᾶν. οἱ δὲ, ἀπὸ τοῦ σεσηρῆναι μετὰ ἀνίας. καὶ φασιν ἄλλοι τε καὶ Κλείταρχος, ἐν Καρχηδόνι ἐν ταῖς μεγάλαις εὐχαῖς παῖδα ταῖς χερσὶ τοῦ Κρόνου ἐπιτεθέντας (ἱδρυται δὲ χαλκοῦς, προβεβλημένας ἔχων τὰς χεῖρας ὑφ’ ᾧ κρίβανος), ἔπειτα ὑποκαίειν· τὸν δὲ συνελκόμενον ὑπὸ τοῦ πυρὸς δοκεῖν γελᾶν. Σιμωνίδης δὲ Τάλῳ τὸν Ἥφαιστότευκτον Σαρδωνίους οὐ βουλομένους περαιῶσαι πρὸς Μίνῳ, εἰς πῦρ καταλλόμενον, ὡς ἂν χαλκοῦν, προστερνιζόμενον ἀναιρεῖν ἐπιχάσκοντας. Σιληνὸς δὲ ἐν δ’ τῶν περὶ Συρακούσας [175 fr.9 Jacoby] λάχανον εἶναι παρὰ Σαρδωνίους ἡδύ, σελίνῳ ἐμπερές· οὗ τοὺς γευσάμενους τὰς τε σιαγόνας καὶ τὰς σάρκας ἑαυτῶν ἀποδάκνειν.

Risa sardánica. La fingida. Y dicen que se llama así por el hecho de hacer una mueca enseñando los dientes.

Risa sardánica. Proverbio a propósito de quienes ríen para ruina de ellos mismos. A propósito de ella Demón ha transmitido que los habitantes de Cerdeña sacrificaban a Crono a los más hermosos de sus prisioneros de guerra y a los ancianos que habían superado los 70 años, mientras se reían, para parecer de aspecto viril (es decir, varoniles). Pero Timeo dice que, a quienes habían vivido suficiente tiempo, en Cerdeña sus propios hijos los empujan juntos con palos hacia el hoyo en que van a ser sepultados y ríen. Otros, en cambio, dicen que deriva del hecho de hacer una mueca enseñando los dientes con pena. Y afirman otros, y en concreto Clitarco, que en Cartago con ocasión de las grandes súplicas colocan un niño en los brazos de Crono (está construido de bronce, con los brazos extendidos hacia delante, y debajo de él hay un horno) y luego lo queman; y cuando se contrae por acción del fuego parece que ríe. Y Simónides cuenta a propósito de Talo, la obra de Hefesto, que a los sardos que no querían cruzar el mar hacia la tierra de Minos los mataba (dejándolos con la boca abierta) saltando al fuego con ellos pegados a su pecho, puesto que era de bronce. Y Sileno [175 fr.9 Jacoby], en el libro cuarto de su obra *Sobre Siracusa*, dice que hay un vegetal dulce en Cerdeña, parecido al apio, y a quienes lo prueban se les corroen las mejillas y las carnes.

8) Fuentes sobre la “planta de Cerdeña” y sus efectos.

Plinio, *Historia Natural* XX 45, 116: *Apiastrum Hyginus quidem melissophylum appellat, sed in confessa damnatione est venenatum in Sardinia.*

Higino, en efecto, llama apiastro al melisófilo, pero el de Cerdeña es condenado generalmente como venenoso.

Dioscórides (*Materia médica* II 175,1 Wellmann) describe con pormenor las características y efectos de la planta que denomina βατράχιον ο σέλινον ἄγριον (ranúnculo o apio silvestre) y menciona una variante que abunda en Cerdeña.

Solino, *Colección de hechos memorables* 4.4: *huic incommodo accedit et herba Sardonia, quae in defluviis fontaneis provenit...; ea si edulio fuerit noscientibus, nervos contrahit, diducit rictu ora, ut qui mortem oppetunt intereant facie ridentium.*

A esta desgracia se suma además la planta sardónica, que crece en los derrames de las fuentes...Esta planta, cuando sirve de alimento a alguien que no la conoce, contrae los nervios, desencaja el rostro por las comisuras de la boca, de manera que quienes afrontan la muerte perecen con una mueca de risa.

Antología Palatina 7.621: ἐνθάδ' ἐγὼ Σοφοκλῆς στυγερὸν δόμον Ἀΐδος ἔσβην / κάμμορος, εἶδατι Σαρδῶν σελίνιο γελᾶσκων. / ὥς μὲν ἐγὼν, ἕτεροι δ' ἄλλως πάντες δέ τε πάντως.

Aquí yo, Sófocles, he entrado en la aborrecible mansión de Hades, desdichado de mí, pues he comido apio y río a la manera de Cerdeña. De este modo me ha ocurrido a mí y a otros de otra manera; a todos nos ocurre de todos modos.

Dión de Prusa, *Discursos* XXXII 99: τὴν γοῦν βοτάνην ἀκηκόατε τὴν σαρδόνιον καλουμένην, ἣ γέλωτα μὲν ποιεῖ, χαλεπὸν δὲ τοῦτον καὶ ἐπ' ὀλέθρῳ.

En todo caso, habéis oído hablar de la planta llamada sardónica, la cual produce risa, pero amarga y que lleva a la ruina.

Pausanias 10.17.13: πλὴν δὲ ἡ βοτάνης μιᾶς καθαρεύει καὶ ἀπὸ φαρμάκων ἢ νῆσον, ἃ ἐργάζεται θάνατον. ἡ πόα δὲ ἡ ὀλέθριος σελίνῳ μὲν ἐστὶν ἐμφορῆς, τοῖς φαγοῦσι δὲ γελῶσιν ἐπιγίνεσθαι τὴν τελευτὴν λέγουσιν. καὶ τοῦτ' ὁμηρὸς τε καὶ οἱ ἔπειτα ἄνθρωποι τὸν ἐπὶ οὐδενὶ ὑγιεῖ Σαρδάνιον γέλωτα ὀνομάζουσι. φύεται δὲ μάλιστα ἡ πόα περὶ τὰς πηγὰς, οὐ μέντοι μεταδίδωσί γε καὶ τῷ ὕδατι τοῦ ἰοῦ.

Σαρδόνιον V Phral

Con excepción de una planta, la isla está también limpia de venenos que provoquen la muerte. Esta hierba mortal es parecida al apio, y dicen que los que la comen mueren riendo. Ésta es la razón por la que Homero y los que vinieron después llaman a la risa que es muy insana “risa sardónica”. La hierba crece sobre todo alrededor de las fuentes, pero el veneno no pasa al agua.

Procopio de Cesarea, Guerra Gótica 4.24.38: ἐνταῦθα φύεσθαι ξυμβαίνει πόαν ἥς δὴ ἀπογενομένοις ἀνθρώποις αὐτίκα σπασμὸς θανάσιμος ἐπιγίνεται, οἱ δὲ τελευτῶσιν οὐ πολλῶ ὕστερον, γελῶντα γελᾶν ἀπὸ τοῦ σπασμοῦ δοκοῦντές τινα, ὥνπερ ὁμωνύμως τῇ χώρᾳ Σαρδόνιον καλοῦσιν.

Allí [en Cerdeña] sucede que crece una hierba que provoca un espasmo mortal a quienes la prueban, nada más hacerlo, y mueren no mucho después, dando la impresión, a consecuencia del espasmo, de que están riendo; por eso llaman a esa risa “sardónica”, dándole el mismo nombre que el país.

Servio, comentario a Bucólicas 7.41: “*immo ego Sardoniis videar tibi amargor herbis...*”: *in Sardinia enim nascitur quaedam herba, ut Sallustius dicit, apiastri similis. Haec comesa ora hominum rictus dolore contrahit et quasi ridens interimit.*

“Bien, pues yo, así te parezca más amargo que las plantas sardas...”: En Cerdeña, en efecto, nace una cierta planta, como dice Salustio, semejante al apiastro. Cuando se come, un espasmo de dolor hace que se contraiga la boca de un hombre y provoca que muera como si estuviera riendo.

Isidoro de Sevilla, Etimologías 14.6.40: *venenum quoque ibi non nascitur, nisi herba per scriptores plurimus et poetas memorata, apiastro similis, quae hominibus rictus contrahit et quasi ridentes interimit.*

Tampoco nace allí [en Cerdeña] veneno alguno, si exceptuamos una hierba mencionada por numerosos escritores y poetas y semejante al apio, que contrae el rictus de las personas y las mata, con un gesto como si estuvieran riendo.

Cf. Estrabón 3.4.18 (sobre los iberos): Es ibérica también la costumbre de llevar encima un veneno, que obtienen de una planta parecida al apio, indoloro, para tenerlo a su disposición en situaciones indeseables.